

# Homonimia nada nimia

**T**odos podemos tener homónimos integrales. Personas que se llamen igual que nosotros, nombre y apellidos. Las posibilidades de dar con ellos han aumentado mucho desde que tenemos acceso a los archivos desmesurados de la red de redes. Eso es lo que le sucedió al escritor reusense Pablo Martín Sánchez cuando tecleó su nombre y sus dos apellidos en la ventana de Google. Topó con un tal Pablo Martín Sánchez condenado a garrote vil en 1924 por la dictadura de Primo de Rivera. El Pablo Martín Sánchez contemporáneo (nacido en 1977) es un hombre de letras formado en Arte Dramático, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, que trabaja en una tesis sobre el Oulipo y el hipertexto en Lille. Su aproximación a la literatura es múltiple. Ha hecho de lector editorial, corrector, traductor, librero y debutó el año pasado con un notable libro de narraciones (*Fricciones*). El azar homonímico se transformó en un hilo invisible del que el hombre de letras empezó a tirar. El resultado, una novela extraordinaria: *El anarquista que se llamaba como yo* (Acantilado).

Tras un pórtico sobre este detonante homonímico, nos adentramos en el territorio de la novela por dos caminos: el de los hechos documentados y el de la vida imaginada. Tal vez sea la premisa mayor de la narrativa histórica: documentar con rigor los hechos de ámbito público y fabular los de ámbito privado. El anarquista homónimo del escritor, exiliado en Francia, participó en una incursión que acabó como el rosario de la aurora en Vera de Bidasoa. El escritor homónimo del anarquista reconstruye estos hechos históricos a partir de las crónicas que se refieren a ellos y encabeza los capítulos de este hilo narrativo con textos documentales: octavillas, artículos de prensa, testimonios ilustres como el de Baroja, textos coetáneos de Blasco Ibáñez o Unamuno... El otro hilo narrativo teje el periplo biográfico

---

## La novela de Pablo Martín parte de un planteamiento próximo a 'Soldados de Salamina' y mejora el modelo

---

imaginario que deja al anarquista real en el punto de partida de los hechos de Vera: el exilio parisino. Descubrimos así a un personaje singular, insensible a los olores y con el corazón diestro, que vive episodios novelescos centrados en una conmovedora historia de amor casi tan imposible como el atentado que planea para matar a Alfonso XIII. El recorrido novelesco del personaje nos permite adentrarnos en los ambientes anarquistas de París o Argentina, asistir con emoción al nacimiento del cine y revivir los hechos de Vera de Bidasoa con el chisporroteo constante del gusto por narrar y un estilo rotundo, en el que cada frase consigue incitarnos a leer la siguiente. Partiendo de un planteamiento próximo a *Soldados de Salamina* mejora el modelo en tres puntos determinantes: la homonimia le ahorra tener que subrayar la implicación del narrador, tiene más sentido del humor que el relato de Cercas y, a pesar de la empatía ideológica con las ideas del personaje, no sermonea.